

Artículo Original

SÍNDROME DE BURNOUT Y ESTRÉS LABORAL POR COVID-19 EN DOCENTES UNIVERSITARIOS ECUATORIANOS

BURNOUT SYNDROME AND WORK STRESS BY COVID-19 IN ECUADORIAN UNIVERSITY TEACHERS

CAMACHO, RAÚL¹, GASPAR, MARÍA¹; RIVAS, CARLOS¹

¹Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas. Esmeraldas, Ecuador.

Correo-e de correspondencia: raul.camacho@utelvt.edu.ec

Recibido: 20/07/2021

Aceptado: 24/07/2021

Publicado: 10/10/2021

RESUMEN

El colectivo docente universitario con la adaptación académica confinamiento, se encuentra influenciado por altos niveles de estrés, efecto que puede ocasionar el acrecentamiento del síndrome de Burnout. El objetivo de este estudio fue determinar el estrés laboral percibido por los docentes durante las medidas de confinamiento para la disminución de los contagios por COVID-19. A tal efecto, se realizó un estudio transversal descriptivo con 56 docentes del sector público de educación universitaria, quienes se encuestaron de manera online apoyados en el instrumento Maslach Burnout Inventory (MBI), compuesto por 22 ítems y tres dimensiones relacionadas con el agotamiento emocional por niveles altos de estrés laboral. Evidenciándose que un 95% manifiesta cansancio emocional, un 54% despersonalización en el intervalo de la categoría nivel medio e igualmente en la dimensión que representa la realización personal. Se corrobora la existencia del Burnout en el ámbito laboral educativo en profesores universitarios del sector público ecuatoriano.

Palabras clave: síndrome de Burnout; COVID-19; pandemia.

Cómo citar este artículo:

Camacho, R.; Gaspar, M. y Rivas, C. (2021). Síndrome de burnout y estrés laboral por covid-19 en docentes universitarios ecuatorianos. *GICOS*, 6(e2), 166-170



La Revista Gicos se distribuye bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial Compartir Igual 3.0 Venezuela, por lo que el envío y la publicación de artículos a la revista es completamente gratuito. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ve/>

ABSTRACT

The university teaching group with academic confinement adaptation is influenced by high levels of stress, an effect that can cause the increase in Burnout syndrome. The objective of this study was to determine the work stress perceived by teachers during confinement measures to reduce COVID-19 infections. To this end, a descriptive cross-sectional study was carried out with 56 teachers from the public sector of university education, who were surveyed online supported by the Maslach Burnout Inventory (MBI) instrument, composed of 22 items and three dimensions related to emotional exhaustion by high levels of work stress. Evidenced that 95% manifest emotional fatigue, 54% depersonalization in the range of the medium level category and also in the dimension that represents personal fulfillment. It is corroborated the existence of Burnout in the educational labor environment in university professors of the Ecuadorian public sector.

Keywords: Burnout syndrome, COVID-19, pandemic.

INTRODUCCIÓN

El COVID-19 ha generado preocupación e interés por analizar los efectos en la práctica docente universitaria centrada desde un escenario adoptado por el plan universidad en casa, factor perceptible en baja satisfacción laboral, altos índices de estrés y desánimo en la práctica.

El abrupto paso de la educación presencial a la emergente remota, como la senda que nos lleva a mantener estándares de calidad educativa, propició en el colectivo docente, una serie de transformaciones (nuevos modos de enseñar, adaptación de plataformas virtuales, nuevas estrategias de interacción, entre otras) que afectan las nuevas demandas estudiantiles, generando impactos en la actividad laboral y en el estado de bienestar físico y psicológico del personal docente.

Los cambios en el contexto actual están exigiendo mayor capacidad de adaptación al profesorado. Repercusiones que afectan sistemas y organización laboral, requiriendo mayores exigencias a nivel cognitivo, físico y emocional, que en muchas ocasiones desencadenan en estrés profesional.

Las dimensiones anteriormente mencionadas son manifestaciones relacionadas con niveles crónicos de estrés y atribuidas al síndrome de Burnout, que significa “quemado” y se utiliza para describir la presencia del agotamiento profesional que aniquila la ilusión laboral, desmotivación, disminución del rendimiento, así como afectaciones emocionales y presencia de despersonalización.

La presencia del síndrome en el ámbito educativo refleja un conjunto de síntomas relacionados con la antigüedad laboral, el déficit de satisfacción por el trabajo, continuos episodios de estrés crónico y carencia de empatía hacia los entes involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Guerrero, 2019) y en presencia de la enfermedad COVID-19 el sistema tradicional educativo mutó a clases con modalidad a distancia generando una serie de transformaciones y adaptaciones emergentes que pueden propiciar indicativos del síndrome.

Por consiguiente, se desea detectar si el impacto experimentado por el gremio docente universitario del sector público ecuatoriano tras la pandemia de la COVID-19 desencadenó factores indicativos relacionados con Burnout.

El impacto causado por dicha pandemia a mediados del año pasado, ha sido imperiosamente significativo, sobre todo en las instituciones educativas. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020) ha planteado que la pandemia ha cambiado la cotidianidad de toda la población y eso incluye los sistemas educativos, pues abruptamente se tuvo que pasar de salones de clases a salas online. El escenario académico cambió totalmente y sus principales actores: profesores y estudiantes, también se vieron ante la necesidad de seguir con los procesos de enseñanza y aprendizaje, apropiándose de nuevas estrategias y maneras de enseñar que permitieran continuar con los contenidos programados en sus diferentes unidades temáticas.

La suspensión de clases presenciales implicó, conforme a información recopilada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020) establecer estrategias de seguimiento de los estudios en diversas modalidades a distancia en los 33 países que conforman América Latina y el Caribe, de los cuales 26 implementaron sistemas de enseñanza y aprendizajes online (plataformas virtuales sincrónicas y asincrónicas) y 24 estrategias multimodales fuera de línea (programas educativos a través de medios de comunicación tradicionales).

La crisis puso de manifiesto las deficiencias y desigualdades de los sistemas educativos, así expone La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE, 2020), evidenciándose diversidad desde los recursos necesarios para clases en línea, como la capacitación del personal docente en los nuevos conceptos pedagógicos y maneras de ejercer su labor, generando dificultades en la prosecución académica.

Con el decreto de cuarentena y la población encerrada en sus casas, la digitalización ha sido insuperable, refiriéndose no sólo al innumerable contenido consumido, sino al gran fenómeno de interacción para fines laborales, familiares y educativos, a través de la video llamada (Ramonet, 2020).

Ahora bien, experimentar todas estas transformaciones en docentes con un dominio de un modelo educativo en gran medida, presencial y tradicionalista, de alguna forma ha resultado una constante rutina de presión por cumplir con las múltiples exigencias y actividades externas para mantener los niveles académicos a distancia, en especial en el sector universitario, donde los estudiantes están familiarizados tecnológicamente (CEPAL, 2020).

Es que, según el Instituto Internacional para la Educación Superior en América (IESALC, 2020) el efecto de la educación universitaria en pandemia recae en el profesorado por la expectativa de la continuidad académica bajo modalidad virtual y los recursos necesarios para desarrollar una educación a distancia de emergencia. Reestructurando las planificaciones, técnicas de enseñanza y medios pertinentes a la implementación del sistema educativo que emerge por contingencia. Sugiriendo a las instituciones de educación superior aplicar un modelo en tres fases: continuidad pedagógica a distancia, reanudación de las actividades pedagógicas presenciales en el marco de las medidas sanitarias, y reestructuración de los modelos de enseñanza hacia uno híbrido que incluya presencialidad y virtualidad.

Debido a la irrupción pandémica mundial, se desestructuró abruptamente tanto el sistema cotidiano, como el anteriormente mencionado. El confinamiento modificó el sistema educativo tradicional, incrementando

el estrés a medida que la pandemia se fue prolongando y aumentando a su vez, el aislamiento preventivo y horas frente a los dispositivos tecnológicos. En consecuencia, fueron inminentes los cierres totales físicos de instituciones de educación superior a nivel mundial. Las medidas de reclusión adoptadas como respuesta al COVID-19 interrumpieron la enseñanza convencional con el cierre del sector educativo de forma global, afectando la continuidad del aprendizaje (OCDE, 2019).

Los docentes transcurren cada vez más horas frente a las pantallas de teléfonos móviles, ordenadores, tablets o televisores inteligentes para transmitir información, disparando hasta un 80% del tiempo diario en conexión. Todo esto, para llevar a cabo, planificación, proceso de enseñanza y aprendizaje, asesorías, evaluaciones, todo lo que amerita la labor educativa (Ramonet, 2020).

Los docentes universitarios, al proseguir sus procesos educativos, basándose en las medidas para disipar contagios, han experimentado un cambio total en su ámbito laboral, desde el lugar para planificar y corregir hasta los recursos empleados, cambios que han conllevado a manifestaciones de estrés laboral (Oros et al., 2020). Experimentando variación desde el ambiente laboral hasta el paralelismo entre el abordaje docente y las tareas del hogar, extendiendo horarios de trabajo, desplegando estrategias de autoprácticas digitales y asesoramiento a distancia, procesos que agudizaron la presencia del estrés en los docentes, al emplear medidas estratégicas orientadas a la prosecución de las actividades académicas.

Percibiéndose transiciones, como la necesidad de emplear con rapidez estrategias de enseñanza multimodales a pesar de la insuficiencia de experiencia y tiempo para concebir nuevos formatos de impartición de educación y tareas, reinventando entornos de aprendizaje digitales para ampliar la relación estudiante-profesor y estudiante-estudiante (OCDE, 2019). Implicando fragilidad actitudinal ante las exigencias mentales, emocionales y físicas, efecto perjudicial como resultado de la reestructuración organizacional tradicional y temor al fracaso por afrontar un sistema impuesto por contingencia y posiblemente desconocido tecnológicamente.

Por otro lado, Oros et al. (2020) manifiestan que los docentes universitarios al experimentar todas estas transformaciones, presentan mayor probabilidad de desarrollar estrés y desgaste profesional a partir de los cambios laborales acontecidos por la propagación de la enfermedad COVID-19 debido a la sobrecarga laboral y el empleo de nuevos ambientes educativos virtuales.

En retrospectiva, el mundo no estaba preparado para una disrupción educativa a semejante escala, donde escuelas y universidades del mundo cerraron sus puertas, apresurándose a desplegar soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica.

En este escenario de emergencia global, América Latina no es una excepción, con apenas uno de cada dos hogares con servicio de Internet de banda ancha, y con práctica ausencia de planes de contingencia para enfrentar el cambio del modelo presencial al modelo educativo a distancia, lo que ha impactado de manera inédita a todos los actores de la educación superior.

Un estudio realizado recientemente con 383 docentes mexicanos de bachillerato, licenciatura y posgrado

(Sánchez Mendiola et al., 2020), refiere que el 43.3% de los educadores que ejercen su labor durante la cuarentena obligatoria se sienten abrumados por cuestiones logísticas de su tarea; el 39.7% refiere estrés por circunstancias relacionadas al uso de tecnologías; el 35.2% menciona aspectos pedagógicos relacionados a la educación a distancia; y el 14.9% señala situaciones sociales, afectivas y de salud.

Para mediados del 2020, en países como Ecuador, la presencialidad había dejado de existir institucionalmente, incluyendo labores docentes, administrativas y de carácter funcional por parte de los directivos, en concordancia con las variantes y alternativas del teletrabajo dispuesto del gobierno y las autoridades del sector educacional (CEPAL, 2020) y dado que en la última década se apostó por inversión en infraestructura digital y capacitación docente para el uso y manejo de las tecnologías de información y comunicación (TIC), Ecuador pudo ajustarse a impartir clases en línea con modalidades de aprendizaje bajo plataformas virtuales en vivo y sin adaptación curricular a la enseñanza remota de emergencia (UNESCO, 2020).

En una entrevista a la prensa ecuatoriana, Monserratt Bustamante, miembro de la Comisión de Intervención para el Fortalecimiento Institucional (CIFI, 2020) y con funciones de vicerrectora académica de la Universidad de Guayaquil, expresó en una entrevista que: “en esta nueva etapa está buscando que se aplique correctamente el concepto de gamificación, que es la forma de aprendizaje con mediación de la tecnología. El profesor no puede pararse frente a una pantalla a dar una clase magistral de dos horas porque los estudiantes se aburren, por lo que el contacto debe ser más didáctico”.

El profesorado adscrito a la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE) entre sus cinco facultades alberga 12.200 estudiantes según el registro de inscripciones del último semestre presencial en declaraciones del Rector, Dr. C. Girard Vernaza Arroyo PhD, en una entrevista para un medio local (La Hora, 2020), quienes, con un impacto que suponían transitivo han manifestado su desánimo hacia el trabajo, presentando quejas recurrentes sobre los nuevos métodos de trabajar y varios síntomas que conducen a la aparición de estrés crónico.

La inexperiencia con la tecnología, el uso de aplicaciones digitales interactivas, plataformas digitales, en ocasiones desconocidas e implementadas como medida de emergencia, ausencia de capacitación, inexistencia de grupos de apoyo presenciales, entre otras, pueden originar insatisfacción laboral, ansiedad, agotamiento, malestares físicos y emocionales son estresores originados como mecanismos de defensa ante el estrés laboral causado por las medidas pandémicas (Gil, 2005). Es así como los efectos emocionales identificados como estrés académico, debido al confinamiento y ruptura de la cotidianidad de la vida universitaria a raíz del cierre de la universidad y la obligatoriedad a realizar el proceso de enseñanza y aprendizaje en modalidad virtual han sido algunas de las manifestaciones expresadas por los profesores al momento de dictar clases desde casa.

El síndrome de Burnout está caracterizado por una sintomatología que supera un cansancio promedio laboral, desmotivación e insatisfacción, implicando un desempeño insuficiente como consecuencia de prolongados episodios de estrés tanto emocionales como interpersonales; afectando exclusivamente la actitud en el trabajo, sin presentar relación con la depresión clínica (Bakker et al., 2000).

El quehacer docente, siempre se ha caracterizado por sobrecarga horaria con actividades académicas exhaustivas, siendo el factor anteriormente mencionado uno de los desencadenantes en la aparición del síndrome. La sobrecarga laboral en un tiempo insuficiente para su ejecución son algunas de las causas que ocasionan Burnout, así como incapacidad de desarrollar satisfactoriamente una labor, agotamiento emocional, fatiga y depresión con predominancia sobre el cansancio físico en personas sin antecedentes psicopatológicos (García et al., 1994).

Cuando el profesional responde ante el estrés laboral como un conflicto crónico insuperable con permisos prolongados, involucrando agotamiento emocional, desmotivación, sensación de fracaso, bajo rendimiento, entre otros; pudiera encontrarse bajo la condición del síndrome de Burnout, también descrito como el Síndrome del Desgaste, del malestar docente o del profesor quemado (Bakker et al., 2000).

Diversos modelos teóricos hacen referencia al fenómeno del Burnout en la docencia, muchos de ellos relacionados con manifestaciones de insatisfacción por expectativas de éxito incumplidas. Pando et al. (2006) plantean que aparece por situaciones socio-organizativas donde prevalece una sobrecarga de la actividad pedagógica en lapsos cortos para la elaboración, aunado a factores como remuneración inadecuada, horarios de trabajo inflexibles y burocratización desmedida organizacional.

Por otra parte, Gil (2005) agrega que se producen cambios de conducta del docente por insatisfacción en el trabajo a efectos de perspectivas laborales ofrecidas, generando manifestaciones de estrés crónico, mientras que Márquez et al. (2005), distinguen factores incidentes en el estrés del docente universitario como la estructura organizacional académica y los factores sociales como la responsabilidad y desvalorización de la imagen del profesor ante las deficiencias del sistema educativo.

Por consiguiente, el Síndrome de Burnout en la práctica docente, se caracteriza por manifestaciones de actitudes generadas por estrés crónico laboral, y sus causales dependerán del ambiente en el que se desenvuelva, debido a que pueden originarse por factores psicosociales del contexto institucional universitario o condiciones socio-organizativas.

Ahora bien, en América Latina y el Caribe, la incidencia del Síndrome de Burnout en profesionales de la educación, específicamente en docentes universitarios ha sido investigada, demostrando que en países como Chile un 28% de la muestra poblacional manifiesta desgaste laboral asociado al síndrome de Burnout con una incidencia del nivel bajo en 16,1% el factor moderado en 10,4% mientras que un 1,5% se encuentran dentro de la casilla del factor alto del síndrome (Quaas, 2006).

Otro estudio realizado por Colorado y Cabrera (2006) en Colombia con una muestra de 239 docentes adscritos a la secretaría de Educación de Medellín determinó que el 23,4% de la muestra manifiesta el síndrome, mientras que otro 23,4% se encuentra propenso a riesgo con actitudes de cansancio laboral y despersonalización.

La Universidad Nacional de Asunción plantea que en Paraguay los docentes universitarios están propensos a desarrollar angustia psicológica y niveles altos de insatisfacción en el trabajo por ser uno de los colectivos

que enfrentan mayor presión y estrés laboral, que trascendió luego de la propagación masiva del COVID-19. Exponiendo que los individuos necesitan tiempo para cambiar hábitos y patrones de conducta, realidad evidenciada tras pandemia, al modificar radicalmente estrategias de enseñanza en la prosecución del proceso académico, induciendo a la presencia de estrés laboral muy ligado a las características que genera el síndrome de Burnout en los docentes universitarios.

La exigencia urgida para ajustarse a la realidad educativa a distancia, se ha convertido en una asignación de deberes y compromisos que han incrementado la carga laboral en docentes de cualquier nivel educativo (CEPAL, 2020).

Planificar clases, garantizar conexiones y monitorear estudiantes, actividades sincrónicas y asincrónicas en diversos formatos, aumentan los episodios de estrés en docentes. Carencia de retroalimentación de la información suministrada por los recursos tecnológicos, genera disposición constante, asesorando, respondiendo correos o llamadas hasta altas horas de la noche. Si bien es cierto, es preciso establecer una cercanía o vínculo para facilitar el aprendizaje y propiciar emociones para el desempeño académico, también hay que reconocer que estas actitudes, sentimientos y actividades, pueden ocasionar Burnout o estrés crónico, suscitando docentes menos motivados, menos comprometidos y, en el peor de los casos, con sensación de deserción (Guerrero, 2019).

La academia y la educación superior representan la combinación perfecta para desarrollar el síndrome de Burnout debido al compromiso que se adquiere cuando se trata la enseñanza e investigación dentro del quehacer docente, a fin de mantener un perfil profesional actualizado (Gil, 2005). A raíz de la pandemia, profesores adaptados al sistema presencial, perdieron su estructura con las clases en línea, donde la carencia de adiestramiento y desenvolvimiento en plataformas y aplicaciones desplegaron sensaciones de frustración y agotamiento, haciéndolos más propensos a padecer del síndrome (OCDE, 2020).

En países como México, el 85% de los docentes que laboran a nivel público y urbano, llevan procesos de enseñanza a distancia, sin embargo, en zonas rurales el 64% mantienen clases con esta modalidad (Mancera et al., 2020). El estudio también revela diferencias en el tiempo dedicado a los procesos de enseñanza y aprendizaje entre las entidades públicas y privadas, variando significativamente la asistencia a distancia con rangos de cinco a siete horas los pertenecientes a centros educativos públicos y de siete a doce horas diarias quienes laboraban en institutos privados. Coincidiendo ambos sectores, que el sistema educativo a distancia ha sido un reto de adecuación con niveles altos de estrés.

En este mismo orden de ideas, la CEPAL (2020) afirma que la virtualidad origina fragmentos de estrés en el personal docente por la sobreexposición y dificultades en la retroalimentación y mediación pedagógica. A su vez, destaca las eventualidades del hogar que el personal se vea enfrentado como problemas de salud, violencia doméstica y tensiones, sin contar con los recursos materiales o profesionales para abordar el sistema educativo emergente, originando desgaste emocional, agobio y estrés en el colectivo docente; considerando, también, que en su mayoría laboran en dos o más casas de estudio por contrataciones temporales.

En síntesis, cuando un docente se encuentra bajo situaciones de estrés, puede desarrollar el síndrome de Burnout, reflejando desmotivación laboral que incluye agotamiento físico y emocional hacia todos los entes que conforman su ambiente de trabajo como actitudes negativas y falta de empatía que culminan con desasosiego por la actitud manifestada. Por consiguiente, el colectivo docente se enfrenta a un síndrome que debe considerarse de riesgo por el impacto en el estado de salud y laboral. Es por ello que debe evaluarse de manera objetiva, medible y comparable, para encontrar sus causas.

METODOLOGÍA

La investigación se realizó bajo un diseño transversal descriptivo. Se utilizó una población de 56 profesores universitarios del sector público con una muestra representativa y un tipo de selección de muestra no aleatorio intencional, con un error máximo de un 5% y un nivel de confianza de 95% donde cada docente seleccionado representa una unidad de análisis. En cuanto a las características de la muestra, el 33,33% de los participantes pertenecen al género masculino, mientras que el 66,67% al femenino. Los docentes encuestados se caracterizan por tener más de diez años de experiencia laboral y con edades comprendidas de 35 años en adelante.

El instrumento usado para la recolección de información fue el cuestionario Maslach Burnout Inventory (MBI) con 22 ítems redactados de manera afirmativa, actitudinal y sentimental, orientados al área laboral, con la finalidad de cuantificar la presencia y magnitud del síndrome. Consta de tres dimensiones, el agotamiento emocional, relacionado directamente con el estrés y la faena de trabajo; la despersonalización que refleja carencia de empatía hacia el entorno y endurecimiento emocional; y la realización personal en el trabajo orientados a reconocer las metas alcanzadas institucionales más que las personales (Maslach, 2003).

Estructurado con una escala de calificación tipo Likert con un rango de puntuación de cero a seis (0 – 6), donde cero (0) equivale a nunca, el valor uno (1) representa una vez al año al menos, dos (2) simboliza una vez al mes o menos, el número tres (3) varias veces al mes, seleccionar cuatro (4) indica una vez por semana, cinco (5) señala varias veces por semana y seis (6) todos los días, con el objetivo de calificar las repuestas del colectivo docente y puntuadas en un rango de valores anteriormente mencionados.

Para el cálculo de puntuaciones se agrupan las preguntas a evaluar correspondientes con la dimensión y así medir la frecuencia e intensidad de cada una. En el caso de la primera, las preguntas relacionadas son (1, 2, 3, 6, 8, 13, 14, 16, 20) resultando mayor de veintiséis existe indicativo del síndrome. Con respecto a la segunda dimensión, sus preguntas son (5, 10, 11, 15, 22) obteniendo más de nueve hay presencia de Burnout, y finalmente en la dimensión sobre realización personal sus ítems son (4, 7, 9, 12, 17, 18, 19, 21) acumulando menos de 24 indica presencia, es decir, altas puntuaciones en las dos primeras y bajas en la tercera definen el Síndrome de Burnout en el encuestado (Maslach, 2003).

El proceso de selección de la muestra fue no aleatoria intencional y consensuada por cada docente, respondieron el cuestionario de forma online, apoyándose en la estadística descriptiva para realizar una tabla de frecuencia con el indicativo de los tres niveles de factores y realizar el diagnóstico del síndrome.

La organización de la información consistió en elaborar una tabla bajo la herramienta office Excel por género, edades y entidad institucional, estableciendo el valor asignado por cada elemento de la población según su valoración a cada interrogante y así clasificar en intervalos representativos sobre los niveles indicativos de Burnout (bajo, medio y alto) en correspondencia con las dimensiones, determinando así la frecuencia absoluta y la consistencia interna.

RESULTADOS

De los 56 docentes encuestados se puede evidenciar que el 0% presenta niveles bajos de agotamiento emocional, el 5% en el percentil promedio y un 95% en el nivel alto. Con respecto a la despersonalización los niveles disminuyeron a un 39% en el percentil bajo, un 54% en el nivel medio y finalmente un 7% en el rango del nivel alto. Mientras que en la categoría de realización personal los porcentajes reflejaron afectación mayor por su alza, obteniendo en el nivel bajo un 2% de los docentes, en el nivel medio un 54% y en el alto un 45%.

Tabla 1. Presencia de Síndrome de Burnout en docentes universitarios de universidades públicas en la provincia de Esmeraldas - Ecuador

Componentes	Docentes			%		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Cansancio Emocional	0	3	53	0%	5%	95%
Despersonalización	22	30	4	39%	54%	7%
Realización Personal	1	30	25	2%	54%	45%

Fuente: Elaboración propia (2021)

La puntuación más significativa es en el desgaste emocional con un puntaje mayor de 26 95%, indicando que los docentes participantes presentan cansancio emocional, desinterés y pérdida de atractivo de la profesión, encontrando monótono y agotador el sistema remoto emergente a la COVID-19. Destacando que, el porcentaje mayor está representado por los profesores mayores de 40 años, mientras que aquellos en edades inferiores, representan los porcentajes donde se percibe en menor cantidad el agotamiento.

Con respecto al componente de despersonalización, se demuestra que en los docentes existe una tendencia hacia un nivel medio, indicando estados de alerta debido a que es el componente que refleja directamente presencia del síndrome, representando la consecuencia del fracaso y presencia de mecanismos de defensa hacia sentimientos de impotencia, indefensión y desesperanza personal, así como también actitudes negativas e insensibles hacia los entes involucrados en el entorno laboral y disposiciones distantes en el entorno de trabajo, siendo el cinismo la principal actitud presente en el componente, estrategia notoria para afrontar de forma negativa situaciones conflictivas, evitando confrontarlas y solucionarlas (Salanova y Llorens, 2011).

En cuanto al tercer componente, relacionado con la realización personal, los encuestados manifiestan una sensación estable en la eficacia personal y cierta satisfacción con el autodesempeño. Destacando que, aquellos en edades mayores de 40, experimentan disminución del rendimiento y efectividad en el desarrollo de sus actividades.

Por consiguiente, los resultados de la aplicación del cuestionario generan una situación de alerta para el ámbito educativo laboral en los docentes a consecuencia de la pandemia COVID-19, originando un estado degenerativo por las medidas ejecutadas a raíz de las estrategias emergentes, desarrollando posibles factores de riesgo que culminen en enfermedades físicas y mentales.

CONCLUSIONES

El Síndrome de Burnout origina conflictos multifactoriales organizacionales, afectando a los profesores de las universidades públicas en la provincia de Esmeraldas – Ecuador, quienes a través de los resultados obtenidos al contestar el cuestionario, manifiestan sobrecarga laboral y altos niveles de estrés, suscitados por la situación de la COVID-19, conllevando a la confluencia académica, tecnológica, adiestramiento y exceso de actividades para el hogar con la finalidad de proseguir y satisfacer las metas educativas emergentes.

Los profesores encuestados presentaron niveles altos en la dimensión de cansancio emocional y niveles medios en despersonalización y realización personal.

Uno de los factores con mayor incidencia fue el agotamiento durante y después de la faena laboral, sintiendo que es extenuante, indicando sobrecarga en el horario laboral por exceso de horas frente a los recursos tecnológicos en aras de atención continua sincrónica y asincrónica al estudiantado como estrategia de comunicación constante emergente por la enfermedad de la COVID-19, indicando así la presencia del síndrome de Burnout.

También se pudo constatar a través de los resultados obtenidos la repercusión en un nivel medio de despersonalización, con un promedio significativo en afirmaciones de insensibilidad hacia la retroalimentación con el estudiantado, resaltando deficiencia en conexiones, carencia de equipos y recursos que permitan el acceso constante a plataformas online y estrategias multimodales establecidas, demostrando indicio del síndrome por actitudes de frialdad y distanciamiento.

El puntaje obtenido en la dimensión de realización personal demuestra que el colectivo docente encuestado obtiene experiencias valiosas de su trabajo, solventando los problemas con firmeza y serenidad, reconociendo una incidencia en el nivel medio de autosuficiencia y realización personal laboral, que, a pesar de que no es indicativo del síndrome, vislumbra que un 54% de los docentes puede a futuro padecerlo.

Por consiguiente, se recomienda fundar un estado de alerta e intervención ante los resultados obtenidos, por existir síntomas relacionados con Burnout, específicamente en la dimensión de cansancio emocional por estados crónicos de estrés en el profesorado. Es primordial que en las instituciones educativas universitarias públicas del Ecuador, se realicen diagnósticos, aplicando el cuestionario al personal con antigüedad laboral o con edades comprendidas entre 35 a 45 años, ejecutando estrategias de prevención antes que aseveren los síntomas y administrarlas con la presencia de casos, ayudando a rehabilitar al personal afectado evitando situaciones de riesgos mayores. Así como también implementar estrategias para la distribución efectiva del tiempo académico mientras se mantenga la modalidad de clases a distancia.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es resultado de los procesos realizados dentro del diagnóstico correspondiente al objetivo N°1 del proyecto de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas titulado “Calidad de la Gestión Universitaria: Estudio comparativo entre instituciones de educación superior IES ubicadas en las Zonas de Planificación 1 y 4 del Ecuador”.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declararon que no tienen ningún conflicto de interés

REFERENCIAS

- Bakker A., Schaufeli W., Demerouti E., Janssen PMP., Van der Hulst R., Brouwer J. (2000). Using equity theory to examine the difference between burnout and depression. *Anxiety Stress Coping* 13, 247-68.
- Comisión Económica para América Latina (2020). “La Educación en tiempos de la pandemia COVID-19” https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Cordes, C. y Dougherty, T. (1993) A Review and an Integration of Research on Job Burnout. *The Academy of Management Review*, 18(4), 621 – 657
- Freudenberger on Staff Burnout (1976). *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 3(1), 49- 49.
- Freudenberger, H. (1974). Staff burnout. *Journal of Social Issues*, 30(1), 159- 165.
- García, M., Llor, B. Y Sáez, C. 1994. Estudio comparativo de dos medidas de burnout en personal sanitario. *Anales de Psiquiatría*, 10(5), 180-184.
- Gil-Monte, P., Valcárcel, P., Grau, R. y Peiró, J. (1996). La incidencia del síndrome de burnout sobre la salud: un estudio correlacional en profesionales de enfermería. *Psiquis*, 17(4), 37-42.
- Golembiewski, R., Boudreau, R., Sun, B. y Luo, H. (1998a). “Estimates of Burnout in Public Agencies: Worldwide, How Many Employees Have Which Degrees of Burnout, and With What Consequences?” *Public Administration Review*, 58(1), 59-67.
- Guerrero, E. (2019). Análisis pormenorizado de los grados de Burnout y técnicas de afrontamiento del estrés docente en profesorado universitario *Anales de Psicología*, 19, 145-158.
- Instituto Internacional para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (2020). Encuentro virtual «La Universidad latinoamericana en un proceso de pospandemia.
- La Hora, (2020, mayo 5). “Sistemática afectación económica a la Universidad”. <https://lahora.com.ec/esmeraldas/noticia/1102317811/sistemática-afectación-económica-a-la-universidad->
- Mingote, J. (1998). Síndrome de burnout o síndrome de desgaste profesional. *Formación Médica Continuada*, 5(8), 493-508.
- Moreno, B., González, J. y Garrosa, E. (2001). Desgaste profesional (burnout), personalidad y salud percibida. En J. Buendía y F. Ramos (Eds.), Empleo, Estrés y Salud (pp. 59-83). Madrid: Pirámide.
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (2019), TALIS 2018 Results (volume I): Teachers and School Leaders as Lifelong Learners, París, OECD Publishing.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020), “Nuevas publicaciones cubanas para enfrentar efectos de la COVID-19 sobre la educación”, Oficina de la UNESCO en La Habana. <https://es.unesco.org/news/nuevas-publicaciones-cubanas-enfrentar-efectos-covid-19->
- Oros, L., Vargas, N. y Chemisquy, S. (2020). Estresores docentes en tiempo de pandemia: un instrumento para su exploración. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4659.pdf>
- Ramonet, I. (2020). *Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo*. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el->

sistema-mundob

Salanova, M. y Llorens, S. (2011). Hacia una perspectiva psicosocial del burnout: Cuando el trabajo nos quema. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 271-296.

Santoro, S. (2020). Coronavirus: la escuela en cuarentena. <https://www.pagina12.com.ar/260580-coronavirus-la-escuela-en-cuarentena>

Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (2020). <https://utelvt.edu.ec/sitioweb/index.php/nosotros/noticias-inicio>

Autores

Camacho, Raúl

Licenciado en Educación Matemática mención Informática, Magister en Gerencia de Recursos Humanos, actualmente se desempeña como profesor contratado en la Universidad Técnica Luis Vargas Torre de Esmeraldas.

E-mail: raul.camacho@utelvt.edu.ec

ORCID: <http://0000-0001-8386-4039>

Gaspar, María

Magister en Gestión de Talento Humano. Ingeniera Comercial. Docente Ocasional de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Ecuador

E-mail: mafer200811@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org.0000-0003-3727-4569>

Rivas, Carlos

Magister en Administración de Empresas (MBA). Ingeniero Comercial. Docente Titular de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Ecuador.

E-mail: carlos.rivas@utelvt.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org.0000-0002-2783-7674>